

Rincón del libro

LUIS ALVARENGA

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: Diccionario panhispánico de dudas. Editorial Santillana, Colombia, 2005, 848 pp.

Consultar un diccionario es entrar a un juego infinito de asociación de conceptos. Una palabra conduce a otra, y en ese tránsito, afloran antiguas curiosidades, tiemblan las certezas y surge también el hallazgo reconfortante. Este diccionario tiene una particularidad: se trata de un libro en el que pueden consultarse las dudas más frecuentes del idioma.

Producto del trabajo conjunto de las academias de la lengua española alrededor del mundo, las cuales contaron con la colaboración del Instituto Cervantes, el Diccionario panhispánico de dudas da cuenta de la riqueza y la evolución del español. Es la constatación de que el idioma que usamos a diario está lejos de conservarse intacto, como puede estarlo un cadáver conservado en formalina. Enriquecido por las variantes dialectales de España,

Diccionario panhispánico de dudas



Iberoamérica y los Estados Unidos, sometido a la prueba de la influencia aplastante del inglés y emergido victorioso de esa prueba, el idioma español no corre peligro de desaparecer, sino todo lo contrario. Este diccionario es prueba de su elasticidad. Podríamos compararlo con un cuerpo que se expande, una materia dúctil que se presta a asimilar las más variadas influencias, pero sin

perder su belleza y su elegancia. Sobre todo, el idioma español es un organismo fecundo, que ha engendrado, entre muchos, un vástago tan célebre como visto de reojo: el llamado spanglish.

El Diccionario panhispánico de dudas es un compañero útil y ameno. No se trata de una presencia hostil, que coarta la genialidad de la lengua. El conjunto de sus entradas, enriquecido con ejemplos procedentes de la literatura y el periodismo, tienen la pretensión de explicitar el estado actual de la lengua.

En su discurso de ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua, el poeta Pedro Geoffroy Rivas decía que estaba determinado a llevar a la Academia a darse una vuelta por los mercados y las

barriadas populares. Con ello pretendía decir que las instituciones académicas dedicadas a fijar el canon de la lengua debían empararse del idioma como fenómeno cambiante, en virtud del ingenio de los hablantes. El Diccionario panhispánico de dudas permite que constantemos las transformaciones de nuestro idioma, sin que por ello se renuncie a la búsqueda de un registro lingüístico, por así decirlo, universal, esto es, apto para comunicarnos por encima de las variantes regionales, conservando su elegancia, pero sin ser artificiosos.

Conocer nuestra lengua es una aventura seductora. Este diccionario, junto al de la lingüista María Moliner, es un artículo de primerísima necesidad.